



GRITAR AUXILIO

Leo (y traduzco del catalán) una frase de la novela de Roc Casagran “Somiàvem una Illa” que dice:

“Últimamente hablábamos demasiado poco, estaba claro, Entonces, cuando llegaba el momento de gritar ¡auxilio!, estábamos demasiado lejos”.

Me reconozco al cien por cien en esta frase, porque es verdad que el tiempo pasa volando, pero cuando paro y lo pienso, me doy cuenta de que hay un puñado de muy buenos amigos con los que hace demasiado tiempo que no hablo, y que, si hablamos, lo hacemos con prisas y mal. Y claro, me estoy empezando a ver demasiado lejos justamente de las personas a las que pediría auxilio en primera instancia si me sucediera algo.

Es cierto que las buenas relaciones recuperan toda su fuerza con muy poco. Podemos estar meses, o años sin contactar con una determinada persona y sin embargo, si tenemos construida una buena amistad, cuando nos vemos en un instante volvemos a la complicidad de siempre. Pero no es menos cierto que a veces abusamos de este hecho, y las relaciones no son eternas, y necesitan alimentarse.

¿Y qué es lo que falla? Porque en la mayoría de los casos tenemos la intención y sin duda -y más que nunca- tenemos los medios. A mi juicio lo que falla es la disciplina de hacerlo.

Porque con las relaciones ocurre que hay una gran distorsión entre lo que creemos que hacemos y lo que de verdad hacemos. Si nos preguntamos cuándo fue la última vez que cenamos con nuestro amigo X, seguro que pondremos un horizonte temporal mucho más corto que el real. “Dos meses”, diremos, y puede que hayan sido ocho, o un año. Porque como decía al inicio, el tiempo pasa volando, y porque si hemos pensado en esa persona, para nuestro cerebro ya es un contacto.

Necesitamos ser más constantes con nuestras relaciones, más proactivos. Necesitamos cuidarlas más. No sólo para cuando necesitemos pedir auxilio (que seguro que si son buenos amigos nos lo perdonarían todo y nos ayudarían) sino porque nos perdemos demasiado por el camino.